



ADAPTANDO ESPACIOS, CONECTANDO GENTE: LA EXPERIENCIA REALIZADA EN LA BIBLIOTECA GENERAL DEL CAMPUS DE CUENCA¹

ADAPTANDING AREAS, CONNECTING PEOPLE: THE EXPERIENCE DEVELOPED IN CUENCA CAMPUS LIBRARY

Autoras:

Carmen Alarcón Orozco. Universidad de Castilla La Mancha. Servicio de Biblioteca del Campus de Cuenca.

Carmen.Alarcon@uclm.es

Elena Gómez Lozano. Universidad de Castilla La Mancha. Servicio de Biblioteca del Campus de Cuenca.

Elena.Gomez@uclm.es

M^a Luz Blanco Luengo. Universidad de Castilla La Mancha. Servicio de Biblioteca del Campus de Cuenca.

Luz.Blanco@uclm.es

Resumen:

La incorporación de las Universidades al Espacio Europeo de Educación Superior ha supuesto para las bibliotecas universitarias la necesidad de adaptar sus espacios a las exigencias del nuevo modelo educativo. En este mismo contexto, la crisis vivida en los últimos años ha generado un estancamiento en inversiones que ha obligado a transformar los espacios con pocos recursos.

En este artículo os presentamos los cambios que hemos ido introduciendo en el edificio de la Biblioteca General del Campus de Cuenca para responder a las nuevas necesidades de nuestros usuarios, adaptando o reinventando espacios con esfuerzo e imaginación, que nunca pueden faltar en los tiempos de crisis, procurando siempre que la Biblioteca sea el punto de encuentro de la vida académica y universitaria.

¹ Esta experiencia se presentó en las I Jornadas de Bibliotecas G9 sobre buenas prácticas en atención a espacios y usuarios, los días 29 y 30 de septiembre de 2016 en Jarandilla de la Vera (Cáceres). Ver galería de imágenes: <https://youtu.be/hrx48MtsyFk>



Abstract:

The incorporation of universities into the European Higher Education Area has impressed upon University libraries, the necessity of adapting spaces to the demands of a new educational model. In this context, the crisis of the last few years has led to a standstill in investments. This has meant traditional areas have had to be transformed with few resources.

In this article we have tried to show the work that Cuenca campus university library has been doing to adapt its areas. A few examples are: using corridors for exhibition areas, leisure and relaxation zones, reading corners and storage areas transformed into working group areas.

Palabras clave:

Bibliotecas Universitarias; Espacio Europeo Educación Superior; Espacios.

Keywords:

University libraries; European Higher Education Area; Areas.

Haciendo un poco de historia.

En octubre de 1995 se produjo la primera centralización con algunas de las bibliotecas de centro (Facultad de Bellas Artes y Colegio Universitario), inaugurándose la biblioteca central en el Edificio Gil de Albornoz, donde antiguamente se encontraba la iglesia de los Salesianos. Así, este espacio religioso quedó rehabilitado en un espacio público, con una zona de despachos para el personal técnico y una gran sala de lectura con forma de barca, pues mantuvo la estructura original del recinto, lo que le confiere una gran belleza. Esta superficie se distribuía en tres alturas, situando en cada una de ellas una sala de lectura.

En el año 2000, debido al aumento del número de alumnos y al crecimiento de la colección se hizo necesaria una ampliación de la biblioteca que se hará realidad en el año 2003 con la integración total de las bibliotecas de centro, que aún quedaban dispersas, en una única Biblioteca General de Campus. El diseño corrió a cargo del arquitecto Diego Peris Sánchez, que proyectó un edificio anexo acristalado con un gran vestíbulo de entrada que sirve de unión con la zona antigua.



En el nuevo edificio se instalaron los despachos para el personal técnico y una gran sala de lectura, con lo que el número de puestos de lectura ascendió a 579. El depósito se ubicó en su planta sótano.

En esta transformación de la Biblioteca como espacio global, nuestra pretensión ha sido facilitar espacios comunitarios. Biblioteca, punto de reunión y encuentro de la comunidad universitaria fundamentalmente, pero también con las puertas abiertas a la sociedad en general. Conectar gente, en cualquier caso, es cumplir también con nuestro rol social. Así, hemos cedido nuestras instalaciones y espacios a los distintos colectivos que nos lo han solicitado para organizar distintas actividades como: mercadillos solidarios organizados por los alumnos, distintas ONGs o puntos de información sobre enfermedades como el cáncer, enfermedades de transmisión sexual, etc... que se han desarrollado en la puerta de entrada o bien en el interior en el que los alumnos han utilizado distintas zonas de la Biblioteca como marco para sus trabajos de clase (grabaciones por alumnos de periodismo o imagen y sonido o performances por parte de los alumnos de Bellas Artes).

El empeño por facilitar ese encuentro, propiciando el trabajo colaborativo y, por otro lado, la necesidad de atender las nuevas demandas requeridas por nuestros usuarios nos ha exigido flexibilizar los espacios, transformarlos, compartimentarlos para poder ofertar multiplicidad de usos.

Para explicar la transformación realizada en la Biblioteca General del Campus de Cuenca, iniciaremos un recorrido que comienza al atravesar sus puertas.

La cara más visible de la biblioteca.

En el vestíbulo de entrada, nexo de unión entre la parte antigua y nueva de la biblioteca, se encuentra ubicado el mostrador de préstamo e información, nuestra zona de trabajo. El mostrador ha ido modernizándose y adaptándose a los cambios para dar un mejor servicio y de mayor calidad. En un principio esta zona de trabajo se dividía en dos espacios separados por estanterías, en las que el usuario sólo veía el primer plano formado por dos puestos de trabajo: el de un bibliotecario y el de los

becarios. Detrás de esas estanterías se ubicaba el personal de servicios y los fondos de reciente ingreso pendientes de proceso técnico. Debido a las nuevas necesidades que se requerían, se decidió reformar este espacio compartimentado en otro totalmente diáfano, que eliminaba las barreras para dar mayor visibilidad a los servicios que aquí se prestan, dotándolo también con más puestos de trabajo para la atención personal, dado que es un espacio con mucha vida y en el que se resuelven los préstamos y devoluciones, además de dar respuesta a las dudas de carácter general y sugerencias de todos nuestros usuarios.

Las salas de lectura, otro espacio afectado por los cambios.

Con la incorporación de las universidades al EEES y las nuevas metodologías de trabajo que éste requiere a los alumnos, la biblioteca tuvo que adaptar las salas para dar respuesta a estas nuevas necesidades, introduciendo puestos con ordenadores fijos, así como enchufes para el uso de portátiles para que nuestros usuarios pudieran trabajar de manera individual, así como en grupo. Esto solventaba parte de las necesidades requeridas por el cambio de las metodologías docentes, pero nos generaba un problema que anteriormente no teníamos en la biblioteca, el ruido se introduce en las salas. Se rompe el tradicional silencio y empieza la dicotomía silencio/ruido, un difícil equilibrio con el que tendremos que lidiar, puesto que los dos tipos de ámbitos son necesarios: un espacio para el estudio individual y concentrado, pero también un espacio donde poder comunicarse e intercambiar conocimiento.

Por otro lado, la escasez de recursos de estos últimos años ha hecho que, además de introducir las reformas mencionadas anteriormente, hayamos tenido que reinventar nuevos espacios aprovechando la superficie disponible.

Nuevos espacios para nuevas demandas: utilización de los espacios comunes.

Afortunadamente los anchos pasillos de la biblioteca nos han servido de mucho en este sentido. Aparte de su papel principal como zonas de tránsito y acceso a las distintas dependencias, en ellos hemos ido poniendo y quitando servicios, según las necesidades. En ellos hemos ubicado vitrinas con materiales especiales como CDs

o DVDs, una zona dedicada a los OPACs, recursos para invidentes (zoom, poet...), medios de reprografía (inicialmente fotocopiadoras y luego escáneres “digital sender”).

La creación del rincón de lectura, supuso en su momento y es actualmente uno de los nuevos espacios más valorados por nuestros usuarios. Nació como resultado de la demanda de un lugar de esparcimiento donde despejar la mente tras horas de trabajo y estudio. El Rincón de Lectura se convirtió, así, en una iniciativa cultural donde se intenta fomentar la lectura recreativa como complemento a la lectura académica y formativa. En él se ofrece una selección de revistas de divulgación y literatura de diversas temáticas que se renuevan trimestralmente.

Convertir a la Biblioteca en un espacio expositivo ha sido otro de nuestros retos. Para ello volvimos a recurrir a los espacios comunes. Tres vitrinas ubicadas permanentemente en uno de los pasillos y unas mesas, que se sacan en los momentos en que se necesitan, nos sirven para montar exposiciones o centros de interés que siempre tienen muy buena acogida. Con ellas hemos dado visibilidad a fondos que no se encuentran en libre acceso, libros raros, especiales, que pasan desapercibidos o son desconocidos, despertando el interés en los usuarios, que después, nos los han requerido para llevárselos prestados.

De depósito a sala de trabajos en grupo.

Hace años situamos también en los pasillos mesas para hacer trabajos en grupo intentado evitar con esto el ruido generado en las salas de lectura. Inicialmente la idea fue buena, pero con el paso del tiempo vimos que el ruido de los pasillos pasaba a la sala y a los despachos, por lo que nos planteamos la necesidad de habilitar un nuevo espacio para responder a esta demanda.

En el año 2009 se tomó la decisión de crear una sala de trabajos en grupo. Se optó por adaptar una zona del depósito (situado en el sótano, la planta -1 de la biblioteca). Se habilitó una sala que, además de albergar la colección de referencia, disponía de 65 puestos de lectura y se estructuraba en tres espacios claramente



diferenciados, una zona con equipos para conexión a internet (con 16 ordenadores fijos), otra zona con mesas para trabajar en grupo y una zona en la que inicialmente había sofás para poder descansar o leer de forma distendida.

Recientemente se ha adaptado esta última zona, instalando dos cabinas acristaladas para una mayor intimidad, una de ellas con pizarra electrónica donde los usuarios podrán poner en común sus trabajos de clase, ensayar exposiciones... y en las que también ofreceremos formación “a la carta” a nuestros usuarios.

Con la sala de trabajos en grupo hemos logrado solventar el problema principal que veníamos teniendo en estos últimos años: el ruido generado en las salas de lectura y más tarde en las zonas comunes. Aunque cada vez es más difícil mantener el silencio en algunas zonas...

Zona de ocio y vending.

Los estudiantes cada vez demandan más espacio y servicios.

La demanda de horarios de apertura de la biblioteca más amplios por parte de los usuarios hizo necesario también habilitar un lugar donde pudieran comer o beber algo o descansar de forma distendida con los compañeros. Contábamos con alguna máquina inicial, que era insuficiente. Ante la imposibilidad de tener una sala para este fin, hubo que acondicionar otro espacio, en este caso se ha sustraído también una parte de la zona de uso común, de tránsito a las salas de lectura, para ubicar varias máquinas con estos productos, mesas y taburetes para este fin.

El ruido vuelve de nuevo... Sí, llego el momento de convivir con el ruido. El ruido comienza a formar parte de la vida de las bibliotecas universitarias.



Mirando hacia el futuro.

La Hemeroteca es otro de los espacios que ha sufrido transformaciones.

El número de revistas en papel suscritas por la biblioteca es cada vez menor. A lo largo del periodo 2012-2014 se redujo considerablemente el número de suscripciones de acuerdo con la política de sustituir revistas en papel por revistas en línea y en el año 2015 la cifra se ha estabilizado, creciendo ligeramente. Esto ha supuesto que la hemeroteca actualmente se encuentre desmantelada, medio vacía y con muy pocos títulos en sus estantes.

Nosotros, de momento, hemos aprovechado los espacios libres para ubicar en ellos fondos de libre acceso, dando la máxima visibilidad posible a la colección, secciones que crecen y que no caben en las salas de lectura. También estamos trabajando en la creación de códigos QR de todas las suscripciones de revistas en línea para ponerlos en los expositores y dar mayor visibilidad a esos recursos que, a veces, muchos de nuestros usuarios desconocen, facilitándoles la manera de acceder a ellos con tan sólo una aplicación móvil, de manera sencilla, rápida y eficaz.

Si hay una conclusión que podamos extraer de nuestra experiencia es que la Biblioteca debe diseñar espacios físicos que protejan sus colecciones y favorezcan el estudio y el aprendizaje de un usuario cada vez más autónomo, pero también que permitan el intercambio, la comunicación y el estudio cooperativo. Contemplar un espacio también para las personas.

La biblioteca debe estar abierta a los cambios, ofreciendo la posibilidad de cambiar espacios fácilmente para adaptar el edificio a las demandas y necesidades cambiantes de los usuarios para mejorar los servicios.

El espacio está en evolución permanente, pero deberá ser integrador y funcional. En ello estamos.